



ACERCARSE A UN PENSAMIENTO EN EL IDELA

Oscar Rojas Flores.

En 1973, cuando fue creada la Universidad Nacional, surgió la idea de un instituto con el nombre de Joaquín García Monge. Esta unidad académica llevaría adelante la labor de carácter latinoamericanista que siempre tuvo su forma de pensar y la concepción del mundo de los habitantes de Nuestra América (Martí), que son el objeto de estudio de la unidad que surge. Sin embargo, unos meses después en 1974, se constituyó el Instituto de Estudios Latinoamericanos –IDELA– sin que para tal efecto existiera una rigurosa aproximación epistemológica. El Instituto inició sus labores y no fue sino hasta en el año 1980, bajo la dirección temporal del Lic. Carlos Olivera, que se realizó un seminario con el propósito de llegar a una “Definición Epistemológica” del IDELA. En esta actividad trabajaron, por varias semanas, estudiantes, profesores de la unidad y algunos profesores en servicio procedentes de otras.

El documento final “Definición Epistemológi-

ca" fue la obra de varias personas que asumieron la responsabilidad de concretar:

- ¿Qué es América Latina?
- ¿Qué son los estudios latinoamericanos?
- ¿Qué debe ser un instituto dedicado a tales estudios?

Esta labor se complementó con la elaboración de un nuevo programa de estudios denominado "Plan de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos", reestructuración que sintetiza en sus objetivos:

- La comprensión de las raíces histórico-antropológicas de la formación de la identidad latinoamericana.
- El desbrozamiento de su dependencia económico-social, a través de sus etapas.
- El análisis de la evolución de las instituciones políticas que han conducido a la situación actual.
- El estudio histórico-social de la literatura y el arte en y desde América Latina.

Pueden entenderse ahora las grandes líneas del quehacer académico del IDELA:

- Búsqueda y recuperación de la creación cultural en América Latina,
- Búsqueda y recuperación de una capacidad creadora en el ser latinoamericano como expresión de una creación endógena,
- búsqueda y recuperación de expresiones que conforman una opción de pensamiento filosófico latinoamericano,
- búsqueda y recuperación de expresiones de la

memoria popular que permitan la aprehensión de la identidad del ser latinoamericano.

Estas líneas generales elaboradas en 1980 significaron los prolegómenos de una tarea por seguir y fueron la conformación de un pensamiento homogéneo en el desarrollo del IDELA. Esta labor se ha venido realizando a partir de un trabajo bibliográfico constante, que ha permitido cierto nivel de integración académica al interior de las áreas de investigación, docencia y extensión. Como producto de este trabajo académico, visible en los mismos programas de los cursos, citamos ideas fundamentales del pensamiento filosófico a que se adhiere nuestro proyecto.

La "capacidad creadora" adquiere extraordinaria importancia en el contexto histórico de nuestros países. Cabría formularse la pregunta de si el desarrollo y el subdesarrollo pueden analizarse globalmente. Podríamos pensar si el sojuzgamiento o la agresión de unos pueblos hacia otros les permite calificarse como más desarrollados. En un marco económico o tecnológico, esto podría ser cierto, pero desde el punto de vista ético o de simple convivencia humana, esto podría ser más bien expresión de su subdesarrollo. Por esta razón, algunos estudiosos prefieren hablar de dependencia y de independencia. El problema histórico fundamental de nuestro mundo moderno es cómo debe hacer un grupo humano dependiente para alcanzar su independencia plena y efectiva.

Este aspecto está íntimamente ligado con la "capacidad creadora" de los pueblos dependientes. Los aspectos característicos de la época contemporánea son que los países dominantes poseen una ciencia y una técnica extraordinariamente avanzadas. Los países dominados no poseen estos *recursos naturales*. A todas luces, es la existencia de una ciencia propia y original la que hizo posible el nacimiento de la técnica que a su vez hizo posible el poderío. Este es el reto que debe afrontarse para alcanzar la independencia. La única manera de hacer frente a este implacable mecanismo de dominación es tener una ciencia propia, una cien-

cia creada endógenamente. Al poseer la ciencia, se posee ya el camino para alcanzar la técnica adecuada. Esto obvia y necesariamente implica el análisis de otras variables como las económicas para crear las condiciones, pero no entramos a conocerlas aquí por ser nuestro objetivo determinar el *papel de la filosofía* en este proceso.

Para que la comunidad científica de nuestros países dependientes sea capaz de crear la ciencia que hará posible la técnica que realmente necesita el país, sus componentes deben de tener una cierta conciencia de su situación histórica y de la misión que deben cumplir. Para ello es necesaria una concepción del mundo que adhiera a nuestra realidad y esta concepción solo la puede dar la filosofía. *La creación filosófica es, así, determinante para nuestros pueblos dependientes* para crear una comunidad científica con conciencia de su situación histórica y de la ineludible necesidad de contribuir en la superación de la dependencia.

Es por esta razón que en el IDELA se ha venido reflexionando acerca de la opción filosófica latinoamericana y nuestro quehacer nos ha ido acercando con gran claridad a la discusión que en el aspecto filosófico es un lugar común en Nuestra América. El tránsito por las cuatro posiciones existentes nos ha permitido, incluso en una forma totalmente libre desde una óptica autónoma, aclarar los aspectos importantes que se intercalan entre las opciones teóricas y la realidad.

La posición *desarrollista*, planteada en una forma muy sintética, estima que en América Latina no hay una filosofía auténtica, sino que lo que existe es un mal "calco" de la filosofía occidental; por lo tanto, lo poco que puede considerarse aceptable es aquello que se pueda identificar con la postura occidental. Esto no es producto de incapacidad intelectual del latinoamericano, sino que obedece a una situación real: la filosofía, para existir, deben darse condiciones objetivas. Por esta razón, sólo el desarrollo podrá generar el proceso de maduración histórica que nos saque del

“impasse” que no permite crear una filosofía auténtica.

Las actitudes en contrario manifiestan que hay alguna certeza en esta postulación, pero es cierto también que se ha presentado un proceso evolutivo que ya permite también ciertos desarrollos en este campo.

La segunda posición es la del “Liberacionismo”, sostenida por Augusto Salazar Bondy, que ha sido seguida por varios filósofos que afirman la existencia de una serie de mecanismos que conforman una situación de dependencia que impide el nacimiento de un filósofo endógeno. La independencia crea una cultura de dominación y ésta impide la creatividad filosófica. La libertad es la que permite la autenticidad filosófica.

Esta tesis, planteada aquí en forma muy general, causó revuelo en todos los ámbitos culturales latinoamericanos, pero algunos la han combatido buscando mostrar el carácter original y creador de la cultura latinoamericana (Leopoldo Zea).

El tercer movimiento aquí planteado es el “Afirmacionismo”, impulsado precisamente por el Dr. Zea. Su crítica a la tesis de Salazar Bondy tiene el contenido de una tesis afirmativa sobre la filosofía latinoamericana. Dice que en nuestros países no sólo es posible hacer una filosofía auténtica, sino que ésta ya existe. Esto es lo que hace posible que meditemos sobre nuestra realidad con el propósito de buscar metas superiores que le den sentido a nuestra historia; su valor radica en que surge para enfrentarse a problemas reales.

Algunos epistemólogos sostienen que lo que hace Zea no es filosofía, pues toda su temática de análisis se puede abordar mejor desde las ciencias sociales. La respuesta de esta crítica es que hace planteamientos valorativos que rebasan los límites de la ciencia empírica.

El último movimiento se denomina “Integralismo”. En este se coincide con Zea, pero se opina que

sus puntos de vista deben ser completados con una interpretación de lo que está sucediendo en los aspectos científicos del filosofar latinoamericano. Como lo expresan los adherentes a esta tesis, la filosofía no sólo es importante desde el punto de vista ético y político, sino también desde la óptica científica. Una real filosofía es, por tal razón, fundamental para el impulso de una ciencia endógena creadora. Sobre este camino se trabaja por parte de amplios sectores de la comunidad científica latinoamericana. Algunos aspectos —como la antropología filosófica, la epistemología de las ciencias sociales, la filosofía analítica de los lenguajes naturales y formales y otra serie de esfuerzos— encuentran sentido en un enfoque de la realidad con la mediación de las Ciencias Sociales. Por esta razón, la actitud interdisciplinaria está tomando el auge que demanda el reto de una creación endógena. Resulta, ahora, un tanto más comprensible porque la Universidad de las Naciones Unidas ha convocado a la integración de un proyecto sobre “Las alternativas del desarrollo socio-cultural en un mundo cambiante” y, a la vez, se orientan otros esfuerzos al tratamiento de los grandes problemas de la filosofía del conocimiento. Esta orientación de la creación filosófica latinoamericana tiene respuesta en toda la región, como vía de una búsqueda positiva de un encuentro de Nuestra América consigo misma. En esta línea se ha ido ubicando el IDELA, no por simple inercia, sino por una libre posición que se consolida a partir del quehacer comprometido con una eventual filosofía de lo americano. Sustentados en el aporte y la lucidez que sólo la conciencia histórica nos hace posible, tratamos de jugar nuestro papel como modestos partícipes de un humanismo real que convalide al ser latinoamericano en el nivel universal.

Estas notas son producto de charlas, seminarios, aportes de valiosas y calificadas opiniones de maestros de Nuestra América, en cuyos contenidos se encuentran ideas “sustraídas” de ponencias de congresos y de múltiples textos. Nuestro modesto aporte es ordenarlas y ponerlas en común con el fin de explicitar cuál es la ubicación real que nos conduce. Al hacerlo, sólo pensamos en el ideal de ser intérpretes de un

acervo aportado por el parto doloroso de Nuestra América que nos llevará a un mejor futuro para nuestros pueblos. El IDELA tiene su compromiso con esta realidad total que es Nuestra América.

